

Noticias

Una muerte violenta en el Virreinato

(El caso del esqueleto 150 de la línea 8 del Metro, México, D.F.)

Socorro Báez Molgado, Jazmín Chema Argüelles,**
Luis Alberto López Wario,** Abigail Meza Peñaloza**

Un joven con rasgos negroides, con edad cercana a los 25 años, fue trasladado a uno de los escasos hospitales en la ciudad de México. Presentaba varios impactos de arma de fuego; días después, a consecuencia de las complicaciones y afecciones internas por los impactos de los perdigones y por lo limitado del tratamiento médico, muere. Constituye uno más de los individuos no identificados en el Virreinato, época de grandes epidemias, que es sepultado en una de las fosas comunes del Hospital Real de San José de los Naturales; ubicado a cuatro cuadras al poniente de la Catedral metropolitana.

En los más de 300 años posteriores a su inhumación, el hospital se reutiliza para otras actividades, es demolido, se construye la primera vialidad amplia en la ciudad de México (San Juan de Letrán-Niño Perdido), se modifican las condiciones económicas, sociales y políticas de la ciudad y del país, se ejecutan gran cantidad de proyectos urbanos, se cons-

truye lo que sería el Eje Central-Lázaro Cárdenas y, finalmente, la línea 8 de la SCT-Metro.

El 26 de agosto de 1992, frente a lo que fue el restaurante Super Leche y a más de 3 m de profundidad de la calle actual, este joven, con edad cercana a los 25 años y muerto a consecuencia de las heridas por arma de fuego, fue recobrado por un grupo de investigadores que realiza las excavaciones arqueológicas en la construcción de la línea 8 del Metro en la ciudad de México.

En un hecho violento más, de los muchos que se presentaban en esa época en la capital de la Nueva España, un individuo masculino de aproximadamente 25 años y de 1.65 m de estatura recibe al menos cinco impactos de perdigón con una escopeta manipulada a cerca de 10 m de distancia de su costado izquierdo. El disparo seguramente expulsó más perdigones, pero los que se recuperaron en el trabajo arqueológico fueron cinco: uno a la altura de la sexta vértebra cervical, afectando los músculos del cuello en el lado izquierdo del individuo, otro más en la costilla izquierda a la altura de la novena o décima vértebra dorsal y, de los tres res-

tantes, dos en el costado izquierdo y uno en el costado derecho pero en la zona dorsal, dentro de la cavidad torácica. Los cuatro perdigones señalados al final afectaron pleura y pulmones, perforándolos y produciendo una hemorragia interna. Los perdigones eran de 11 mm de diámetro.

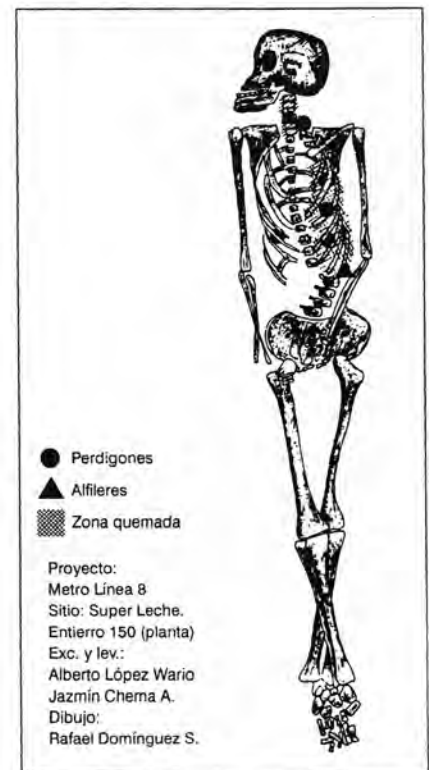


Figura 1.

* Antropólogos físicos de la Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA).

** Arqueólogos de la Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA).

Fue trasladado al Hospital de San José de los Naturales, fundado en el año de 1531 para atender a los indígenas afectados por las epidemias durante la época del Virreinato, y estuvo ubicado en lo que fue en la época prehispánica la Parcialidad de San Juan Moyotlan, en el límite SW del islote y fuera de la traza española.

La orden de los franciscanos, en la que resalta fray Pedro de Gante, fue la precursora de esta institución. El hospital perteneció al Patronato Real y se construyó a espaldas del Convento de San Francisco y junto al Colegio de San Juan de Letrán. Hacia el norte corría una acequia ancha, resto de los antiguos canales tenochcas, y que actualmente forma las calles de Victoria y Artículo 123, en pleno centro de la ciudad de México.

Se determinó desde su fundación que el hospital debía ser administrado por capellanes que hablaran náhuatl y otomí, al igual que los médicos. Para el siglo XVIII el hospital tuvo gran auge y se atendían enfermos de la ciudad de México y de todo el reino de la Nueva España; se daba atención a indios enfermos no sólo de epidemias, sino de casi todas las enfermedades, a excepción de la locura y la lepra; también se recibía a mestizos y negroides, como se concluyó con las investigaciones realizadas. Contaba con 8 salas, 2 médicos, 2 cirujanos y 300 pacientes aproximadamente para este periodo. Durante su existencia hubo varias etapas de construcción y remodelación.

El 21 de febrero de 1822, por falta de fondos para su sostenimiento, fue cerrado y el edificio se destinó a diversos usos: cuartel general durante la Independencia y, más tarde, fábrica de hi-



Figura 2.

lados e imprenta para el periódico *El Siglo XXI*. Posteriormente, un particular compra el edificio y utiliza el inmueble para viviendas. Finalmente, con la construcción de la línea 8 del Metro, este terreno, que hasta 1985 albergaba el restaurante conocido como Super Leche, es utilizado para construir la estación del metro San Juan de Letrán.

Lo más seguro es que el individuo (que recibió la fría denominación de Entierro número 150-Metro línea 8) ingresó al hospital moribundo, en estado inconsciente, con hemorragias interna y externa, y en los dos días que sobrevivió al impacto, se le haya hecho curación de tipo aséptico, sin cirugía, pues en esa época (siglo XVII) no se intervenían quirúrgicamente heridas del pulmón, pues se evitaba que entrara el "aire frío", por lo que se cubría en forma inmediata la herida.¹

¹ La teoría humoral de la enfermedad sostiene que el cuerpo humano está conformado por cuatro humores o líquidos diferentes (agua, aire, calor y

Quizás los médicos del hospital que lo revisaron pensaron, como la mayoría de sus colegas de la época, que los proyectiles venían acompañados de una sustancia venenosa, que era la misma pólvora u otro elemento no identificado. Por ello, toda herida de proyectil debía tratarse con aceite de hierbas medicinales (entre otros sauco y triaca) hirviendo. Sin embargo, quizá conocían y aplicaban la fórmula de Paré,² quien desde 1545 recomendaba un ungüento de clara de huevo, esencia de rosas y trementina, pues el aceite hirviendo provocaba fiebre e inflamación en la zona herida.

De lo que sí estamos seguros es de que antes de morir le fue aplicado algún tipo de vendaje, manifestado en un par de alfileres metálicos en las zonas de las he-

frío), que están en armonía; si uno impera sobre el otro, se provoca un desequilibrio y la enfermedad aparece (Pérez Tamayo, Ruy, *El concepto de enfermedad*, 1992, México, FCE).

² Médico cirujano del siglo XVI (Knut Haeger, *Historia de la cirugía*, 1993, España, Raíces).



Figura 3.

ridas (uno en el cuello y otro en el abdomen, véase Fig. 1). Este vendaje permaneció con el individuo hasta su depósito en la fosa común, haciendo posible la recuperación de dichos alfileres durante el trabajo arqueológico.

El individuo, con rasgos negroides,³ con mutilación dentaria, de compleción y estatura media, exhibía huellas de desnutrición y, aunque no era observable en vida, la presencia de un agente infeccioso en la pierna derecha.

En los aproximadamente dos días que duró su agonía, a partir del disparo, debió de padecer fiebre, vómito, permanente dolor en el tórax, quizás inconsciencia; no podía alimentarse y, con la respiración entrecortada, murió, recibiendo auxilio espiritual como ocurría con la totalidad de los fallecimientos en este hospital.

Al tratarse de un individuo desconocido, se le sepultó en una

³ Frente abombada, prognatismo alveolar marcado en maxilar y mandíbula, aquilamiento en la unión del frontal y en los huesos parietales.

fosa común, junto con otros seres humanos que murieron durante las epidemias del siglo XVII, siendo depositados sus restos con la cabeza apuntando al poniente y los pies al oriente, el rostro hacia el sur, y con la posición típica para entierros del periodo virreinal: extendido con la espalda hacia el suelo, las manos entrelazadas sobre la pelvis y los pies entrecruzados, imitando la posición de los pies de Jesucristo crucificado (véase la Fig. 4).

La fosa fue cubierta con sedimentos y basura predominante del siglo XVI y XVII, que contenían fragmentos de tazones, jarras, cazuelas, lebrillos, junto con otros materiales orgánicos que desaparecieron. Fue recobrado con los otros 439 esqueletos en esas capas de tierra y relleno, a una profundidad de entre 3 y 3.8 m con respecto al suelo actual; algunos estaban bajo los muros levantados en una de las etapas de remodelación del hospital.

Comentarios finales

El caso aquí expuesto es notable, pues reúne aspectos presentes al



Figura 4.

interior de la sociedad virreinal novohispana. Por un lado, muestra la presencia del componente racial negroide importado desde África en los inicios del periodo, destinados a la extracción de minas, entre otras actividades.

La mutilación dentaria nos habla de la continuidad de una técnica ornamental acostumbrada tanto en América como en África.

Las lesiones de origen infeccioso y las nutricionales manifiestan las condiciones de salud reinantes en aquella época, con baja ingestión de hierro y proteínas, y el auge de enfermedades gastrointestinales y de vías respiratorias ocasionadas por distintos microorganismos (bacterias y virus principalmente) en medio del hacinamiento, inmundicia, insalubridad y agua contaminada presente en la ciudad.

La violencia cotidiana en la capital de la Nueva España, donde luchas de poder, riñas entre castas, bandolerismo y rebeliones, provocaba diversos heridos, tantos que para 1790 se aplica la orden dictada por un juez que autoriza la atención al herido, ya que la mayor parte de los internados en la sala de cirugía del Hospital Real de San José de los Naturales provenían de eventos violentos. Las lesiones provocadas por armas de fuego eran poco frecuentes, pues sólo cierto grupo de españoles y criollos las portaban, mientras que el común de las armas eran cuchillos, palos y piedras o los mismo puños.

Finalmente, se puede comentar acerca del control de hemorragias y el desarrollo de las infecciones presentes en cualquier herida abierta. Aunque el conocimiento de la anatomía humana estaba adelantado, la explicación fisiológica no era correcta; por lo

que las intervenciones quirúrgicas no eran fáciles de realizar.

Hoy, estación San Juan de Letrán de la línea 8 del SCT-Metro; del siglo XVII a 1992, espacio dedicado a guardar los restos mortales de este joven negroide que cerca de sus 25 años fue víctima de un hecho violento más del periodo virreinal. El estudio de sus restos óseos y los materiales asociados permiten conocer las formas de vida y muerte de ese México que en 400 años se transformó radicalmente.

Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de los investigadores del Proyecto Metro Línea 8 de la DSA-INAH y de los peritos de la Dirección de Servicios Periciales de la PGR. Muy especialmente, reconocemos el importante apoyo del doctor Mario Alva, médico forense, gran perito en la materia.

HISTORIA

Beatriz Barba de Piña Chán

Deidades del juego de pelota mesoamericano

Ignacio Guzmán Betancourt

Chimalhuacán-Chalco (Chímal) en la historia

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Héctor Tejera Gaona

Sobre la dinámica de los procesos electorales

ETNOLOGÍA

José Arturo Motta Sánchez

Noticias de afromexicanos en Oaxaca

TEORÍA

Françoise Vatant

La dimensión subjetiva de todo grupo humano

SUPLEMENTO: ANTROPOLOGÍA Y MEDICINA

Selene Álvarez Larrauri

Concepciones de la promoción de la salud

Ana Luisa Liguori, Miguel Ángel González B.

Antropología y SIDA

Silvia Ortiz Ecbantz

La teatralización en las terapéuticas espiritualistas

María J. Rodríguez-Shadow, Robert D. Shadow

Enfermedad y curación en un pueblo ladrillero

Faustino Hernández Pérez

Diarreas en Ciudad Nezahualcóyotl

Rocío Hernández Castro

Depresión infantil en Tijuana

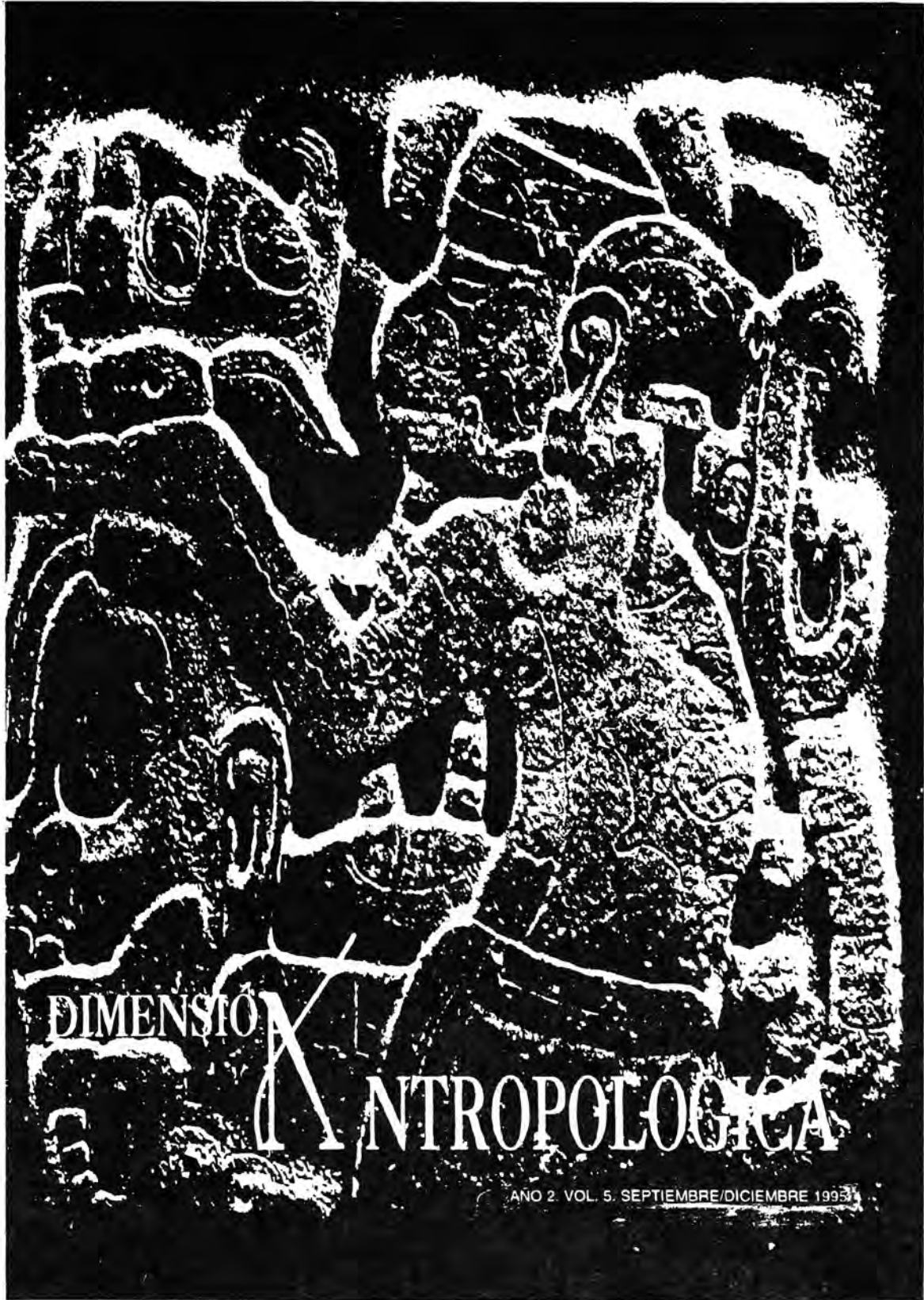


ANTROPOLOGÍA

43

ISSN 0188-462-X





DIMENSION

ANTROPOLOGICA

AÑO 2 VOL. 5. SEPTIEMBRE/DICIEMBRE 1993